

OCTAVIO PAZ EN LA INDIA: CARTAS A JEAN- CLARENCE LAMBERT

Enrique Bernales Albites*

University of Northern Colorado

enrique.bernalesalbi@unco.edu

Fecha de recepción: agosto de 2023

Fecha de aceptación: diciembre de 2023

Resumen: En este artículo se analizan algunos aspectos de la vida y la obra de Octavio Paz a través de las cartas que escribió a su amigo, el traductor y poeta francés, Jean-Clarence Lambert. Se ha escrito mucho sobre esta etapa fundamental de la vida y obra de Octavio Paz, en los años de su desempeño como embajador en la India, Ceilán (actualmente Sri Lanka) y Afganistán, pero la diferencia es que en este artículo vamos a detenernos y reflexionar sobre

* **Enrique Bernales Albites** es un crítico, escritor y gestor literario residente en Colorado (USA). Es Profesor Asociado en University of Northern Colorado. Coordinador de La Ninfa Eco USA donde dirige el grupo de cine y literatura *Terk@s*. Ha publicado *Inmanencia* (1998), *Inmanencia, regreso a Oubórea* (1999), *21 poemas* (2003), la antología *La alienación de los planetas* (2004), *Los Territorios Ocupados* (2008), *Regreso a Big Sur* (2019), *Séptimo Poema* (2020), *Convivium: Interfaz de Sanación Poética* (2020) y *El lenguaje que la sombra* (2023). Sus trabajos sobre ecocrítica y psicoanálisis, literatura chicana, producción cultural homoerótica en el Perú y cine andino han aparecido en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Hispanic Journal*, *Cincinnati Romance Review* y en el volumen *Cine andino: estudios y testimonios correspondientes*. Además, ha publicado artículos sobre el cine de Claudia Llosa (*Iberoamericana*), Ciro Guerra (*English Language Notes*) y la poesía de Eduardo Atilio Romano (*Hispanic Studies Review*). Su publicación más reciente es el volumen titulado *Estruendo mudo: cine silente y sonoro en la literatura iberoamericana (1895-1947)*, coeditado con el Dr. Chrystian Zegarra. Finalmente, ha sido galardonado con la distinción de Profesor del Año por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de University of Northern Colorado. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9521-8920>



el inicio de esa travesía transformadora que incluye una crisis personal del autor, Premio Nobel de Literatura de 1990, hasta el tan necesitado encuentro con su “musa” francesa, la artista plástica Marie-José Tramini, después del divorcio y la relación tormentosa con la intelectual y novelista mexicana, Elena Garro. Todo esto está profundamente conectado con el descubrimiento y el enamoramiento de una cultura tan rica y compleja como la del subcontinente indostánico. En este artículo quedará muy claro que para la consolidación de la obra crítica y artística de Paz era indispensable encontrar esa estabilidad emocional y amorosa que llega con Marie-José. Consideramos que mucho de la calidad de la producción de Paz sería impensable sin esa relación amorosa. Así, en este artículo se trazarán algunos aspectos esenciales e incluso desconocidos de la vida del autor del *Laberinto de la soledad* (1950) y que son confiados con gran honestidad, al igual que transparencia, por una subjetividad tan sensible como la del poeta e intelectual mexicano.

Palabras clave: Octavio Paz, Marie-José Tramini, Jean-Clarence Lambert, poesía, India.

OCTAVIO PAZ IN INDIA: LETTERS TO JEAN-CLARENCE LAMBERT¹

Abstract: This article analyzes some aspects of the life and work of Octavio Paz in India, through the letters he wrote to his friend, the French translator and poet, Jean-Clarence Lambert. Much has been written about this fundamental stage in the life and work of Octavio Paz, during the years of his service as Ambassador to India, Ceylon (currently Sri Lanka) and Afghanistan, but the difference is that in this article we are going to stop and reflect on the beginning of that transformative journey that includes a personal crisis of the author, Nobel Prize winner in Literature (1990), until the much needed encounter with his French “muse”, the plastic artist Marie-José Tramini, after the divorce and the stormy relationship with the Mexican intellectual and novelist Elena Garro. All of this is deeply connected to the discovery and falling in love with a culture as rich and complex as that of the Hindustani subcontinent. In this article it will be very clear that for the consolidation of Paz’s critical and artistic work it was essential to find that emotional and loving stability

¹ El autor agradece profundamente a la Colección de Manuscritos y Libros Raros de University of Princeton sin cuya generosidad y apoyo esta investigación en curso no se habría podido concretar. Asimismo, agradece a su casa de estudios, University of Northern Colorado, que le permitió obtener un semestre sabático para poder desarrollar esta investigación sobre Latinoamérica y la India.

that comes with Marie-José. I argue that much of the quality of Paz's production would be unthinkable without that loving relationship. Thus, in this article we will trace some essential and even unknown aspects of the life of the author of *Labyrinth of Solitude* (1950) and which are confided with great honesty and transparency by a subjectivity as sensitive as that of the Mexican poet and intellectual.

Keywords: Octavio Paz, Marie-José Tramini, Jean-Clarence Lambert, poetry, India.

1. Introducción

En el texto liminar de una de las obras cumbres del ensayo iberoamericano, *La llama doble: amor y erotismo* (1993), afirma con contundencia el poeta mexicano Octavio Paz:

Hacia 1965 vivía yo en la India; las noches eran azules y eléctricas como las del poema que canta los amores de Krishna y Radha. Me enamoré. Entonces decidí escribir un pequeño libro sobre el amor que, partiendo de la conexión íntima entre los tres dominios —el sexo, el erotismo y el amor—, fuese una exploración del sentimiento amoroso. (2014, p. 7)

La llama doble es una obra que se empieza a escribir en la India y que se concluye décadas después. Lo que es indudable en lo que señala Paz es esa conexión entre amor y escribir, entre enamorarse, crear y pensar. La paz, curiosamente, que consiguió cuando formalizó su relación con Marie-José fue esa casa, ese hogar, el sistema ideal bajo el cual pudo bien desarrollar su obra fundamental a partir de esta segunda estancia en la India como embajador y que concluye con su renuncia al puesto luego de los acontecimientos de Tlatelolco, es decir, la masacre de los estudiantes mexicanos por las fuerzas comandadas y dirigidas por el presidente Gustavo Díaz Ordaz. En ese sentido, el marco de esa segunda estancia empieza dramáticamente con una crisis sentimental del poeta y concluye con el rechazo y la renuncia al puesto —el mismo que le dio tantas alegrías y hermosos descubrimientos—, debido a los abusos y violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno autoritario, llevando su voz crítica a diferentes ciudades del mundo. El panorama bajo el cual él termina *La llama doble* es muy distinto al inicio de su estancia como embajador

en la India. En este artículo se profundiza en esa primera etapa del poeta como embajador en la India, donde buscará en todo momento esa fusión con la materialidad y la realidad en la India, que culmina con su matrimonio con Marie-José Tramini.

2. Amor, creación y conocimiento: la India y Octavio Paz

Octavio Paz llega a la India para desempeñarse como embajador de México en 1962. Llega, por un lado, con obras maestras bajo el brazo como *El arco y la lira* (1956) o *El laberinto de la soledad* (1950), en el área del ensayo, o *Libertad bajo palabra* (1960) y *Salamandra* (1962) en el campo de la poesía. Así, se va convirtiendo en una voz reconocida de las letras latinoamericanas que ya en la década de 1960 se iban abriendo paso magistralmente por el mundo entero como la gran difusora de ese mundo de jóvenes soñadores divididos por las luchas de las dos grandes potencias, los Estados Unidos de América y la URSS. Es una época de luchas revolucionarias y dictaduras en toda la región. Por otro lado, en el ámbito personal, Octavio Paz ya está divorciado de Elena Garro y distanciado también de la hija de ambos, Helena, ya una joven mujer, entrados los veinte años. Y está solo, no encuentra el amor que le dé tranquilidad y alimente el fuego creador como la buena madera, un poco seca, tal como señala en el documental *El lenguaje de los árboles* (1983). Es decir, está viviendo una crisis emocional y existencial, pero también está lleno de vida y quiere reencontrarse con esa experiencia de plenitud en la India, a pesar de que siente todavía nostalgia por la vida cultural y artística de París, la misma que dejó atrás. El ambiente cultural de New Delhi, y del nuevo país, líder de las naciones no alienadas al bloque comunista o capitalista, es muy diferente, ya que más bien va desarrollándose y cobrando vida durante sus años como diplomático cuando se relaciona con grupos de pintores y escritores del Indostán, la tierra de Krishna, personaje mítico y religioso, por quien siente gran cercanía ya que simboliza lo que va a encontrar a plenitud en el subcontinente, la experiencia del amor completo y hasta divino.

Así le escribe a su amigo Jean-Clarence Lambert al inicio de esa travesía transformadora para la India y Latinoamérica:

A 30 de octubre de 1962²

Querido Jean-Clarence:

² Escrito en Ashoka Hotel de New Delhi.

¿Cómo has estado? ¿Qué haces? Estas preguntas, y muchas otras semejantes, te las hago a ti pero también a mí. No sé qué me podrías contestar tú —pero me la imagino. En cuanto a mí, francamente no sé qué diría. He viajado, he visto espectáculos extraordinarios, lamentables, o las más de las veces, ridículos; me he ocupado de muchas cosas (todas ellas “importantes” e insignificantes) y, en resumen, no me ha pasado nada. No, no he alcanzado la ataraxia³ que tanto sorprendió a Alejandro y a sus griegos cuando descubrieron a los primeros ascetas indios (filósofos gimnosofistas⁴ les llamaron, no me acuerdo muy bien por qué). Sospecho que esos estados de soberana indiferencia o son una superchería o un indicio de una lesión vital. Me siento vivo, demasiado vivo; y veo al mundo —aunque lo veo a través de un grueso lente— también vivo. Solo que entre el mundo y yo hay esa lente, esa película transparente que, literalmente, no es nada —y eso es lo que nos separa.

No te hablaré de la India. Me he prometido no hacerlo. Es un tema demasiado fácil y su misma facilidad nos lleva a decir tonterías. Te hablaría de los jardines, los cuervos, loros y otros pájaros admirables, de las bellas indias de mirada de vaca (absolutamente *insulsas*, como sucede con todo lo que ha sido condimentado en exceso), de la arquitectura musulmana, del olor de los jazmines en la noche y de la música pero todo eso es íntimo y tal vez te aburriría. Tampoco te hablaré de política internacional (es mi pan de cada día), de la miseria de la gente, de las tribus prodigiosas (es lo más original y lo más desconocido de este país), los jóvenes poetas y pintores de Delhi (y su inevitable, e inminente revista) porque todo eso, supongo, ya lo sabes o no necesitas saberlo. Y así llevo escritas dos páginas y media para decirte: nada. Ojalá puedas contestarme pronto y responder a mis preguntas con muchas cosas concretas, maravillosas, cotidianas, esperadas.

No, esta carta no es para darte noticias mías (no hay) sino para

³ Para la filosofía griega, la ataraxia es sinónimo de imperturbabilidad. El objetivo vital de los griegos consistía en alcanzar un estado mental que les permitiera vivir en calma, y desechaban así cualquier sentimiento negativo que les inquietara y les alejara de esa meta espiritual (L.S., 2002).

⁴ Gimnosofista (“filósofos desnudos”) es el nombre dado por los antiguos griegos a los filósofos ascéticos de la India que rechazaban la comida, la carne y la ropa por oponerse a la búsqueda de la pureza espiritual.

recordarte, y recordar a los amigos, que aun existo —de una manera un poco difusa y que me gustaría saber de ti y de París, tal vez para que esa sensación de vaguedad en que nado⁵ se decida a adquirir una forma más concreta. Tengo nostalgia de *cosas* —objetos, noticias, seres humanos, episodios, de algo que sea más tangible y definido que esta beatífica —y nada desagradable— calma.

Un abrazo,

Octavio (¡Saludos a tu familia!) (1962)

Las cartas que escribe Paz a su amigo Jean-Clarence, sobre todo en la época en que no aparece en escena Marie-José, son filosóficas, melancólicas, mostrando un lado desconocido del escritor mexicano. Sin duda alguna, muestran el espíritu inquieto y en crisis de un hombre al que el amor completo de una mujer no ha sonreído todavía, y a la vez muestran una visión propia de un personaje que se está buscando y que se encuentra por completo en este viaje de descubrimiento y de luz espiritual e intelectual. Se ha separado y ya está divorciado de Elena Garro y también alejado de su hija, Laura Helena. Al principio de la carta, Paz nos propone el escribir un epistolario como un espejo de uno mismo: al final, al escribirle al otro, nos estamos hablando a nosotros mismos, porque la voz del otro no está presente, a diferencia de una llamada telefónica, por poner un ejemplo. La carta es el silencio del papel en blanco al que se entrega el espíritu humano para hablarse a sí mismo y, al mismo tiempo, conectarse con una otredad lejana, el destinatario de la carta, y que también nos habita, que está en nosotros mismos. Así Paz señala: “¿Cómo has estado? ¿Qué haces? Estas preguntas, y muchas otras semejantes, te las hago a ti pero también a mí. No sé qué me podrías contestar tú —pero me lo imagino. En cuanto a mí, francamente no sé qué diría” (1962). Se nota con claridad un espíritu en búsqueda y con un hondo dolor, al que el amor no ha encontrado todavía, pero que despierta una curiosidad filosófica que expresa muy bien la sensibilidad y el espíritu reflexivo del poeta mexicano.

Además, Paz hace referencia a su incomodidad por ciertos espectáculos a los que ha asistido y que le desagradan, al parecer por su carácter turístico⁶ y poco profundo en

⁵ Tachado en el original: “me veo”.

⁶ En este sentido, hay una similitud con una actitud parecida por parte de José María Arguedas que en los diarios de su obra póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969) señala sobre su disgusto por la

términos de conocimiento o belleza estética. Algo que señala con mucha precisión y que se asocia indudablemente con su estancia en la India es que no puede obtener y no ha obtenido la ataraxia, es decir, ese estado de indiferencia sobre el *maya* (o el mundo sensible), ese desligarse del mundo tangible y material por muchas razones (como el conocimiento y el descubrimiento del amor humano). La principal razón para no alejarse del mundo (a pesar de su trabajo como embajador que ya es un estar en un mundo muy específico y burocrático) y que constituye la tesis fundamental de este artículo, es la crisis en su vida amorosa al inicio de su segunda estancia⁷ en la India. La ataraxia significa desprenderse del amor humano, perder la conexión con otro ser que lo complete en el plano material (y espiritual) y que le dé la serenidad para producir, hacer poesía y crítica. Algo que ya está presente en sus propias palabras liminares de *La llama doble* y en el desarrollo de todo ese maravilloso ensayo, pero que también son desarrolladas por él en el documental *El lenguaje de los árboles* (1983) aparecido años antes de la publicación del famoso ensayo sobre el amor y el erotismo:

El amor es una palabra de significados diversos y contradictorios. Al mismo tiempo es universal. Todos los hombres la usamos y para cada hombre tiene un significado particular: una imagen individual. Y, sin embargo, como la luna que es distinta en todos lados es la misma luna, también el amor, en cierto modo, es el mismo en todos lados. ... Sí, tenían razón los poetas provenzales, los poetas de la Edad Media y los del Renacimiento y los de la Edad Barroca y los modernos cuando dicen que el amor comienza con los ojos. Y cuando dicen también, que el amor, que los ojos despiden, arrojan flechas, se dice todavía, el flechazo. Sí, el amor comienza cuando dos personas se miran una a la otra. Yo no sé si el amor sea conocimiento, como pensaba Platón, pero sí creo que el amor es reconocimiento. Reconocemos en la persona que queremos una imagen muy antigua que teníamos grabada en los repliegues de nuestro ser. Y también, esto es lo más importante, quizá o igualmente importante, nos sentimos reconocidos. Sentimos que alguien nos reconoce, que alguien nos ve de verdad. (1983, 19:40-21:39)

representación turística del arte popular y folklórico chileno.

⁷ En 1952, en su primera estancia en la India trabaja en la embajada mexicana.

Lo que señala Paz en *El lenguaje de los árboles* complementa a la perfección su rechazo a la ataraxia, y más bien confirma que está en la India, no para alejarse del mundo, como tal vez algún estereotipo de la experiencia oriental pudiera indicar, sino para acercarse y aferrarse a su materialidad profundamente a través del amor físico y la literatura que es ventana y espejo de la realidad humana. Vale la pena señalar que Paz mira la India con ojos latinoamericanos, mestizos, pero también a través de una parte de su ser que es occidental y moderna, propio de su amor por la cultura francesa y el arte del cual él tanto ha escrito y promovido como el de Duchamp, entre otros. Es por eso que señala en la carta a su amigo Jean-Clarence: “Me siento vivo, demasiado vivo; y veo al mundo —aunque lo veo a través de un grueso lente— también vivo. Solo que entre el mundo y yo hay esa lente, esa película transparente que, literalmente, no es nada —y eso es lo que nos separa” (1962). Él ha llegado a la India, no para alejarse del mundo (lo cual es prácticamente imposible al ser la autoridad política más importante de México en un país que adquiere relevancia internacional a partir de los años cincuenta como la India), sino para adentrarse profundamente en él, en la experiencia humana, en esa *maya* o ilusión sensorial, que ha definido profundamente su existencia y literatura como el ver o verse en otro. Es así como define el amor en *El lenguaje de los árboles* (1983): reconocimiento, verse en el otro.

Ver es fundamental para el arte y la vida del poeta, señalando su pasión por el arte moderno como esencial para describir su obra ensayística y poética. La mirada es la cualidad esencial que describe a un intelectual y poeta de la talla de Paz. Ahora bien, esa película (sutil barrera), que afirma que es nada y le separa del mundo, no es otra que el amor que no encuentra. Al conocer y sentirse pleno con la llegada oficial de Marie-José a su vida, ya nada lo podrá separar del mundo y eso tendrá un efecto muy profundo en la poesía y en el ensayo iberoamericano. Luego, en su carta a Jean-Clarence empieza un juego con su interlocutor sobre lo que no le va a contar de la India, pero le termina contando, de esta manera empieza con el mundo animal, la arquitectura, las mujeres, su mención a los jardines, que es algo que siempre ha atraído a Paz desde su nacimiento. La presencia del jardín lo ha acompañado toda su vida, y en el jardín que lo ha acompañado desde su descubrimiento del ser y el sentir del niño Octavio, en su espacio favorito, se terminó casando con Marie-José, precisamente en el jardín de la Embajada de México en la India, ubicada en la calle más famosa de New Delhi y de la gente más importante del país de Krishna, Prithviraj Road: “Bajo un árbol de Neem frondoso se casaron Marie-José Tramini y Octavio Paz. Ahí en los jardines de la Embajada

de México en la India ... Marie-Jo se convirtió en una referencia, en una reconocida musa del Premio Nobel de Literatura, en una artista tras bambalinas” (Viramontes, 2020). El olor de flores como el jazmín también se conectan con la infancia del poeta y su obsesión con la higuera de la casa del abuelo paterno, el olor es otro elemento fundamental del poeta con su conocimiento de ese mundo complejo, rico y extraño que es la India.

Seguidamente, hace referencia a su trabajo como embajador y el lidiar día a día con la realidad de la política internacional, que estaba muy activa en los conflictivos años sesenta. También, el intelectual mexicano hace referencia a la gente con la que está desarrollado una relación cultural como los poetas y los pintores indios, además de los pueblos de la India que lo han fascinado con especial predilección. Y luego se reafirma que no ha hecho nada, no ha escrito nada como jugando nuevamente con aquello que está claro que es imposible para él: la ataraxia, la indiferencia del mundo como una nada inalcanzable, pero con la cual el poeta puede jugar conceptualmente. Asimismo, le indica que quiere saber de su amigo, de su vida y de las últimas noticias culturales de una Europa que todavía es su lugar y espacio favorito para entender su vida y su conexión con el arte moderno, es por eso que también se enamora y se casa con una francesa en la India. Francia es el jardín predilecto del sentir del poeta mexicano, aunque es en la India, donde su obra alcanza un vuelo y una consolidación indudable. Finalmente, ya concluyendo la carta, indica que establece esta comunicación epistolar no tanto para expresar lo que le pasa o dar noticias suyas, sino más bien para dar testimonio de su existencia y para recibir noticias de amigos entrañables como Jean-Clarence. Es curioso que una frase que lo define como el verbo ver es tachada (“me veo”) y sustituida por el verbo nadar (“nado”). Algo que precisa al finalizar es ese estado de calma beatífica, tal vez un lugar común, estereotipo de lo que puede entenderse como la experiencia de la India y de su mundo que invita a la ataraxia, pero al mismo tiempo es recordatorio de la ausencia fundamental en la vida del poeta en ese momento y que aparecerá pronto para quedarse con él, su musa francesa, Marie-José. Eso que busca como definido y tangible, las noticias desde Francia, se transformarán en ese ser francés que irrumpirá en su vida para hacerlo renacer como poeta, intelectual y gestor cultural.

En una carta del 16 de diciembre de 1962, Paz, nuevamente le señala a su amigo Jean-Clarence su sensación de fastidio (esa imposibilidad de encontrar o consolidar el amor verdadero) que se combina con algunas distracciones como su viaje al sur del subcontinente. Dentro de esos viajes que realiza Paz por la India, resaltan los hechos en la costa del subcontinente incluyendo la región de Maharashtra (Bombay y la isla de Elefanta), por

la presencia de las esculturas del amor entre los dioses y que también está presente en un famoso poema de *Ladera Este* y en *Vislumbres de la India* porque precisamente así como la carta lo señala, estos lugares sagrados de la India simbolizan la tierra del amor de los Devas, Shiva y Parvati, que no son otros que él y Marie-José o al menos un reflejo de esos dioses que representan la perfección del amor en la religión brahmánica: “Debes perdonarme. Pasé por una temporada difícil y todavía no salgo del todo a la superficie. Estuve en el Sur (prodigioso: templos, playas y viaje en un autobús que pinta al país, de la gran compañía ‘Lingam Ltd.’) y en enero iré a Ceylan” (16 de diciembre, 1962). El poema donde describe precisamente su experiencia con los templos y los dioses de la India (“Domingo en la isla de Elefanta”) y ya en estado de gracia con el amor de su vida, Marie-Jo, se elabora como un agradecimiento de la voz poética con los dioses de la India por el milagro que le ha cambiado la vida; al conocer a la persona que le insufló de una energía transformadora hasta el final de sus días:

Shiva y Parvati:

la mujer que es mi mujer

y yo,

nada les pedimos, nada

que sea del otro mundo:

Sólo

la luz sobre el mar,

la luz descalza sobre el mar y la tierra dormidos. (1984, p. 129)

Lo que expresa la voz poética en este poema tan adorado por Octavio Paz es el milagro de la vida, el milagro del amor, el agradecimiento hacia los dioses es el triunfo de la vida sobre la tan temida ataraxia, con la que no se quiere identificar, porque es un ser que aprecia con su mirada la luz del sentir más hondo, los elementos que definen la vida en la tierra, la creación del intelectual y del poeta, que está profundamente conectado con la divinidad. La insistencia doble en la palabra mujer, le da una importancia clave al papel de Marie-José en esa nueva vida amorosa que ha descubierto en la India, fuera de la relación autodestructiva que desarrolló con su exesposa Elena Garro. También, a partir del contexto que nos ofrecen las cartas que escribe Paz en su etapa de infelicidad amorosa, se puede interpretar como la necesidad de aferrarse a esa realidad femenina que durante un

tiempo no fue suya (“mi mujer”). En las notas de *Ladera Este*, Paz incluye más información al respecto sobre su pasión por el arte de los templos de la India y su estética amorosa:

Domingo en la isla de Elefanta

Las esculturas de las cuevas shivaítas⁸ de Elefanta (siglo VII) cuentan entre las más hermosas del arte indio. Los relieves representan escenas de la leyenda de Shiva y Parvati. El celo religioso de los portugueses afrentó pero no destruyó la belleza de las esculturas. (1984, p. 181)

La pasión por el arte (antiguo y moderno) ha definido a Octavio Paz y esta va de la mano con su culto por el amor (tanto en su vida personal como al nivel del ensayo y la poesía) y cuya máxima recompensa fue su fructífera relación con su esposa, la artista plástica francesa, Marie-José Tramini. Este acercamiento de un escritor latinoamericano a una cultura y civilización como la de la India, abrió una mirada del subcontinente distinta a las que los escritores e intelectuales occidentales habían monopolizado. Es parte del acercamiento Sur-Sur, de lo que se conoce como Global South Studies. Su conexión con las divinidades del Indostán también refleja su profundo respeto poético por las divinidades precolombinas del México ancestral.

La India, sin duda alguna, le sirvió de mucha inspiración en su obra poética, como otras ciudades del mundo entre las que se encuentran París, Cambridge, Ciudad de México, entre otras. La obra de Paz se fue construyendo en muchos lugares del mundo, porque no solo se trata de un poeta o intelectual latinoamericano que esté totalmente arraigado en su terruño, sino que el viaje, incluso a tierras extrañas, lo define, se trata de un ser hambriento de la aventura cosmopolita del siglo XX, y así lo confiesa con mucha naturalidad (durante la primera visita a este país) en la década de 1950: “Yo he escrito un poema sobre la India: IV Vigilia. No se lo envió porque todavía está cerca de mí. No puedo verlo aun con ojos tranquilos” (6 de mayo, 1952).

En una carta del 29 de abril de 1963, se nota con claridad la falta de vida sentimental y amorosa en la historia personal del poeta por diferentes motivos, incluyendo aquello que caracteriza como melancolía. Su existencia en parte está vacía, no tiene motivación, siente que no ha hecho nada, a pesar de que es evidente la gran actividad que le ofrece el trabajo

⁸ En referencia a los seguidores del dios Shiva.

político en la embajada de México, pero le hace falta al poeta esa conexión vital que bien señala en otras cartas:

Tus actividades me deslumbran y me marean. Yo en todos estos meses *no he hecho nada* (dos pequeños poemas de circunstancias). Sin embargo, esta pasividad no me ha sido provechosa; en lugar de darme calma, me produce pesadillas y remordimientos. Escribir, tal vez, no es necesario —pero para mí, es una manera de *fijarme*, de atarme a la realidad. De otro modo, me disolvería en una suerte de “reverie” estática y, al final de cuentas, monótona. *Melancolía*: enfermedad que no es de nuestro tiempo y contra la que no hay, quizá, más remedio que el trabajo. Escribir es conocerme y, al mismo tiempo, olvidarme, deshacerme de ese fastidioso fantasma que soy yo mismo para mí. “De la literatura (la palabra poesía empieza a parecerme sospechosa, como la religión, el bien y otras) considerada como exterminación”. Pues, si matamos al fantasma que somos, ¿qué quedaría? Un personaje real, bastante banal...

Te ahorro mis impresiones de la India. Es algo superior a nosotros —algo que nos sobrepasa, nos invita y nos desarma. México es muy distinto: está a mi medida, creo. ¿Irás solo a la Gran Tenochtitlan? ¿A quién debo decir que saludes de mi parte (desconozco los últimos acontecimientos de tu vida sentimental)? Un abrazo fraternal,
Octavio (29 de abril, 1963)

Es evidente por el tono de la carta al inicio de esta y al final que hay algo que falta en la vida del poeta para que la actividad intelectual y creativa adquiera mayor sentido, y esa es la seguridad que ofrece una vida amorosa. Le gustaría saber cómo está la vida amorosa de su amigo en su viaje a México y, asimismo, su falta de convicción con respecto a sus actividades literarias que no lo centran en su ser. Un concepto, sin duda, esencial para entender al intelectual y al poeta, es el de fantasma, es decir la película que incorporada a nuestro ser permite nuestra existencia pública y así aceptar nuestra vida en este mundo o *maya*, lleno de ilusiones y exigencias materiales. Ese fantasma es la literatura y le permite estar presente en el mundo. El concepto de fantasma crea un diálogo muy significativo con el concepto de máscara que Paz trabajó en *El laberinto de la soledad* (1950). Matar al fantasma es hundirnos

en una realidad que nos aleja de lo sagrado y de la vida que ha construido la consciencia humana, sería algo parecido a la ataraxia, la desnudez frente a la totalidad de la vida misma. De igual modo, si esas máscaras mexicanas no existieran, vaciarían al ser mexicano de su particular identidad:

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación. (1976, p. 26)

Lo que en una de sus obras maestras define como la esencia de lo mexicano, es decir, su máscara que lo protege de los otros, de las demás identidades ajenas a lo mexicano; en su caso, se prefigura como el fantasma, que ha sido creado, en su caso particular, por su amor y dedicación al arte y a la literatura y así le permite subsistir no en un mundo de características nacionales y hasta locales, sino más bien, en un mundo cosmopolita y sofisticado. La máscara y el fantasma serían así fenómenos que definen las fronteras de lo nacional y lo transnacional o cosmopolita y que queda totalmente reforzado con la vida que comienza en la India el poeta y diplomático mexicano, siempre abriendo los ojos y absorbiendo con la mirada un mundo desconocido y seductor como el de oriente, lejos de las comodidades de México o las sofisticaciones de París, su lugar favorito. Por último, decidió ahorrarle las impresiones de la India, pero lo que interesa aquí es la comparación con México, su país de origen. Es decir, en este mundo donde no está presente todavía el amor que lo completará y lo separará para siempre de la amenaza de la ataraxia. La imagen de México queda reforzada, tal vez porque allí se separó de su primer amor y de su hija, Elena Garro y Helena Paz. La India es esa inmensidad del amor desconocido que lo desborda por completo. En cambio, México es la comodidad a la que está acostumbrado, como la comodidad del amor hispanoamericano. Y la sensación de melancolía es otra forma de afirmar que está solo y le falta una mujer que le dé sentido a su vida de embajador, intelectual y poeta latinoamericano.

En una carta de agosto de 1963, indica que la embajada se va a mudar a la famosa residencia de Prithviraj Road donde al año siguiente se casará con Marie-José en su tan

querido jardín bajo el fragante Neem, árbol característico de la India: “Me cambio, ¡al fin!, el primero de septiembre. Es una casa bonita, con un gran jardín. Ya la poblaremos de cobras, panteras, y otras fieras de grandes ojos y piel fina” (14 de agosto, 1963). Asimismo, insinúa que está en contacto con Marie-José, pero que no se está formalizando esta relación por ahora, de allí que no la nombra en la carta, pero resume su situación bajo el marco de asuntos sentimentales, no se trata de una felicidad plena, en apariencia, pero va avanzando: “Me preguntas: ¿en dónde estás? En donde comencé: exactamente. En asuntos ‘sentimentales’ (llamémosles así); ¿se da un paso alguna vez? Pero la situación, por más extraña que parezca, no me desagrada” (14 de agosto, 1963). Finalmente, en una carta de enero del siguiente año (1964) a su amigo Jean-Clarence le confiesa que está inmerso en actividades físicas y nada espirituales, con lo cual está insinuando que esa relación amorosa con Marie-José no ha avanzado. Al mismo tiempo, con mucha sinceridad, hace una confesión de su infelicidad y de su cercanía emocional con el sur del país donde están las playas y los templos que tanto lo apasionan. Concluye con un comentario sobre su exesposa Elena Garro que acaba de publicar su más famosa novela, *Los recuerdos del porvenir* (1963):

Yo escribo, no todo lo que quisiera ni lo que podría (pierdo demasiado el tiempo, quizá en viajes y en aventuras — nada espirituales: físicas, inclusive, por primera vez iré a una cacería de tigres, etc.) pero escribo. Y veo mundo. Y me encanta cada vez más el espacio terrestre y la inmensidad. No, la India no me ha dado ninguna revelación —salvo la de su inmensidad *concreta*. El verbo *estar* en todo su apogeo. No soy feliz: estoy, simplemente estoy. Y estoy contento. Salgo dentro de unos días hacia el Sur, de nuevo. Mi gran pasión. Muchos saludos a Asa y para ti,
Un abrazo fraternal,
Octavio
Elena publicó al fin su novela. ¿La has leído? (12 de enero, 1964)

Elena no aparece normalmente en las cartas a Jean-Clarence en estos años de su residencia en la India y menos cuando ya se formaliza su relación con Marie-José; sin embargo, su presencia en esta correspondencia puede interpretarse con su infelicidad personal y con la ausencia de una pareja que complementa su vida de diplomático y poeta. En cambio, su querido amigo ya ha acabado una relación infeliz y ha recompuesto su vida

personal con la artista plástica y escultora sueca Asa Scherдин, a la cual le manda saludos. Esa convención que no tendría importancia tal vez en las cartas de otros escritores, adquiere una usual relevancia en las misivas de Paz (incluyendo las que escribe junto a Marie-José) porque no solo representa las buenas maneras o modales de la comunicación escrita, sino que está asociada a la totalidad vital, al amor y a la vida de pareja, tan esencial para una psicología como la de Paz.

3. Conclusiones

En este ensayo, se ha analizado el pensamiento de Octavio Paz sobre el amor, la literatura y la vida a partir de las cartas que le escribe a su amigo y traductor, Jean-Clarence Lambert, justo antes de formalizar su relación con el amor de su vida, la artista plástica francesa, Marie-José Tramini. Se ha desarrollado la tesis principal de que es la presencia de esa figura amorosa en la vida del autor de *El laberinto de la soledad* (1950) la que finalmente le ofrece una estabilidad material y espiritual para que el intelectual latinoamericano pueda desarrollar y consolidar su obra poética y ensayística a partir de la década de 1960, en la India, la misma que alcanzará las cumbres literarias con la obtención del Premio Nobel de Literatura en 1990.

Referencias

- Isaac, C. (1983). *El lenguaje de los árboles*. Centro de Producción de Cortometraje, Estudios Churubusco Azteca.
- Paz, O. (1951). Correspondence, Folder 10. *Jean Clarence Lambert Collection of Octavio Paz*. Princeton University Library, Special Collections.
- Paz, O. (1976). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1984). *Ladera Este*. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (2014). *La llama doble: amor y erotismo*. Galaxia Gutenberg.
- L. S. (2002). *Ataraxia: qué es y qué se debe hacer para acabar con ella*. Harpers Bazaar. <https://www.harpersbazaar.com/es/cultura/viajes-planes/a26050106/que-es-la-ataraxia-sentimientos-felicidad/>
- Viramontes, S. (2020). *¿Quién fue Marie José Tramini (de Paz)?* Gato Pardo. <https://gatopardo.com/perfil/marie-jose-tramini/>

ANEXOS

Figura 1

Carta completa de Octavio Paz a Jean Clarence Lambert fechada el 30 de octubre de 1962

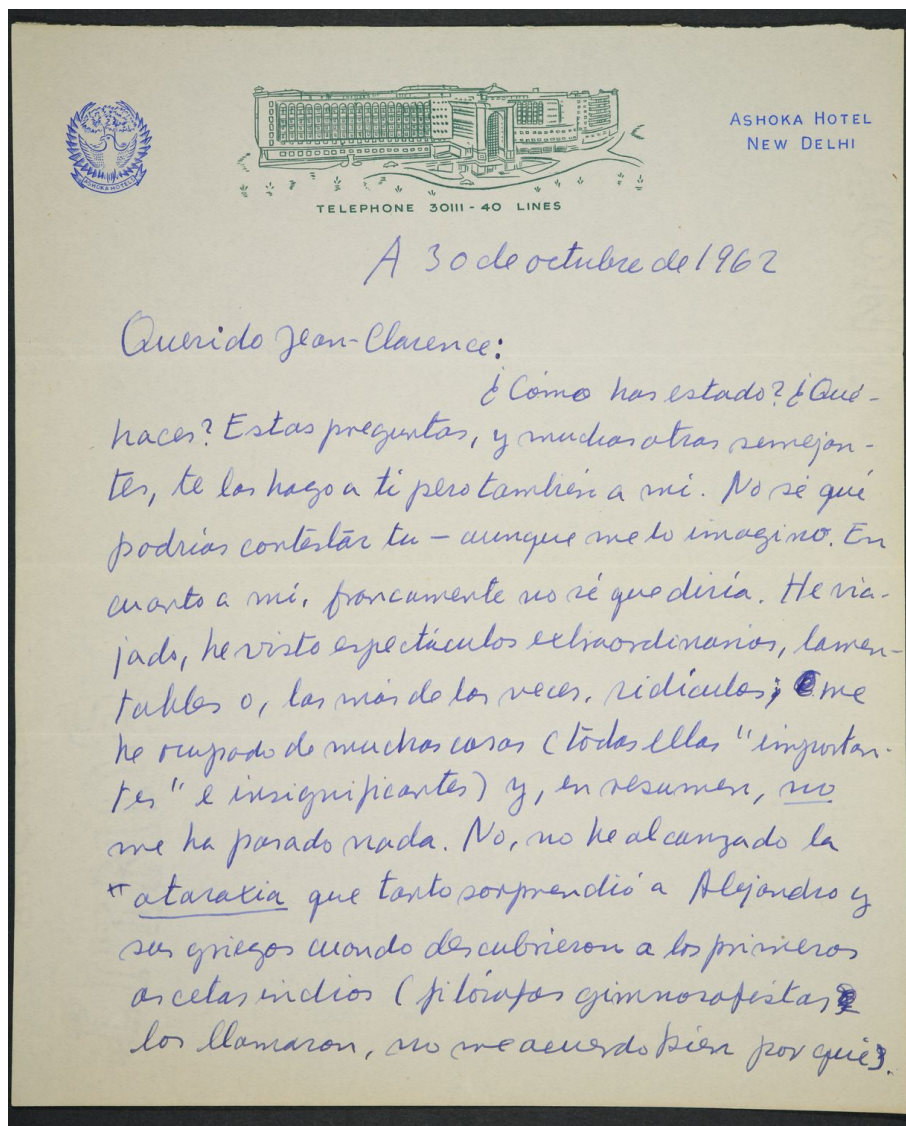


Figura 1 (continuación)

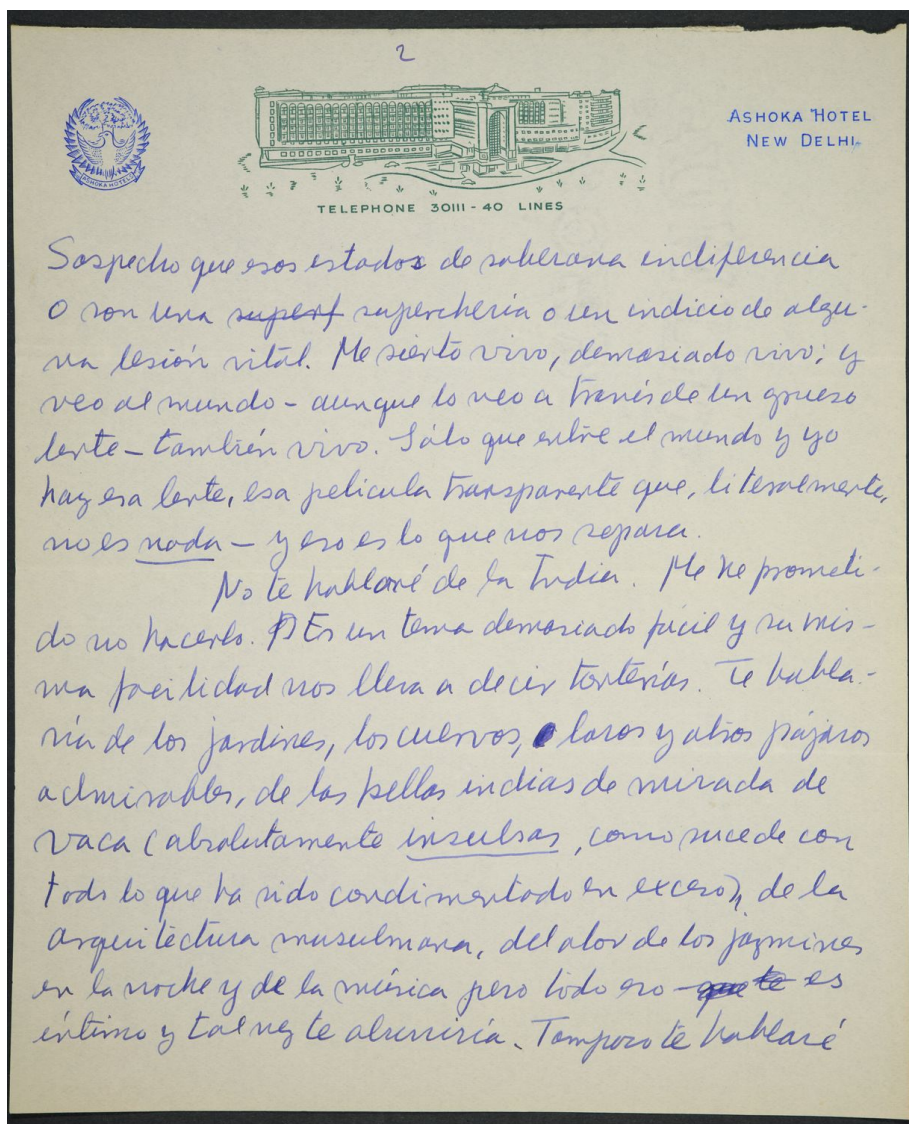
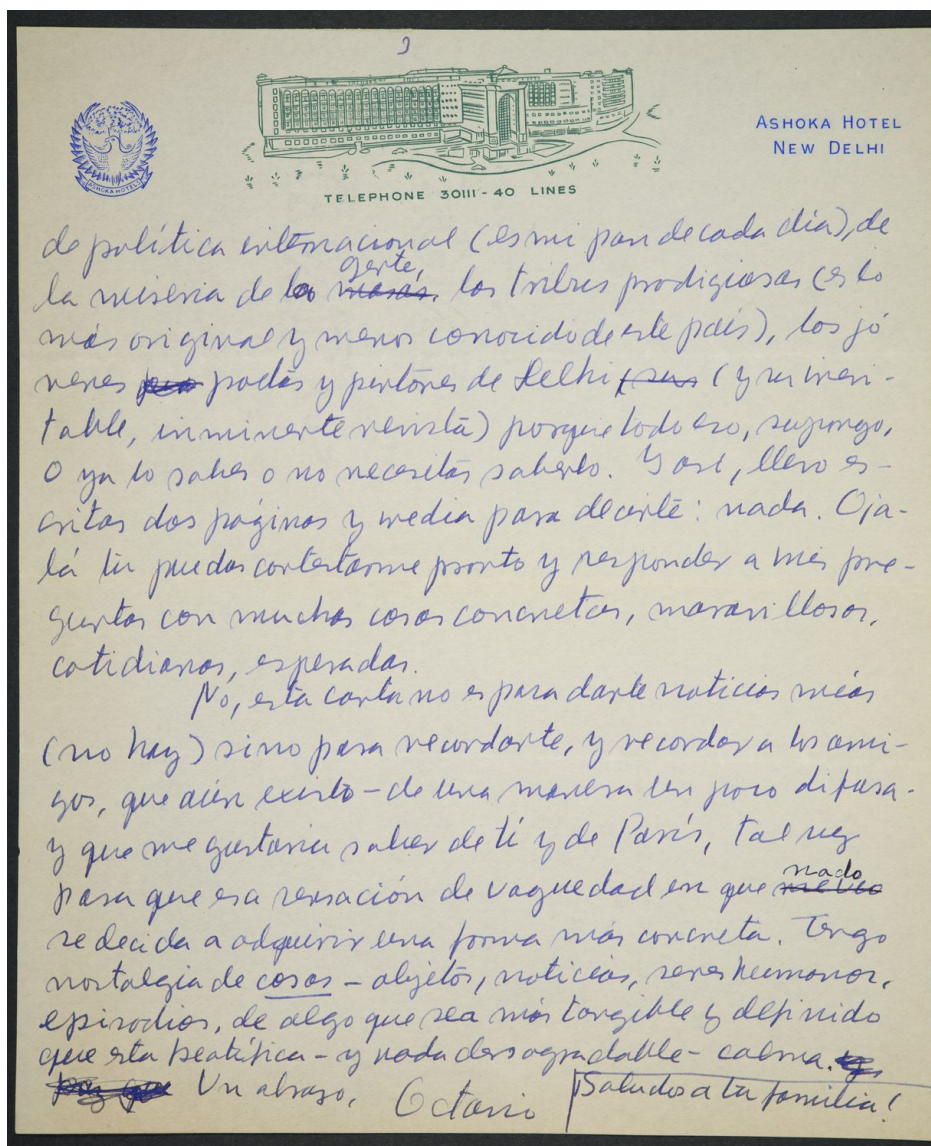


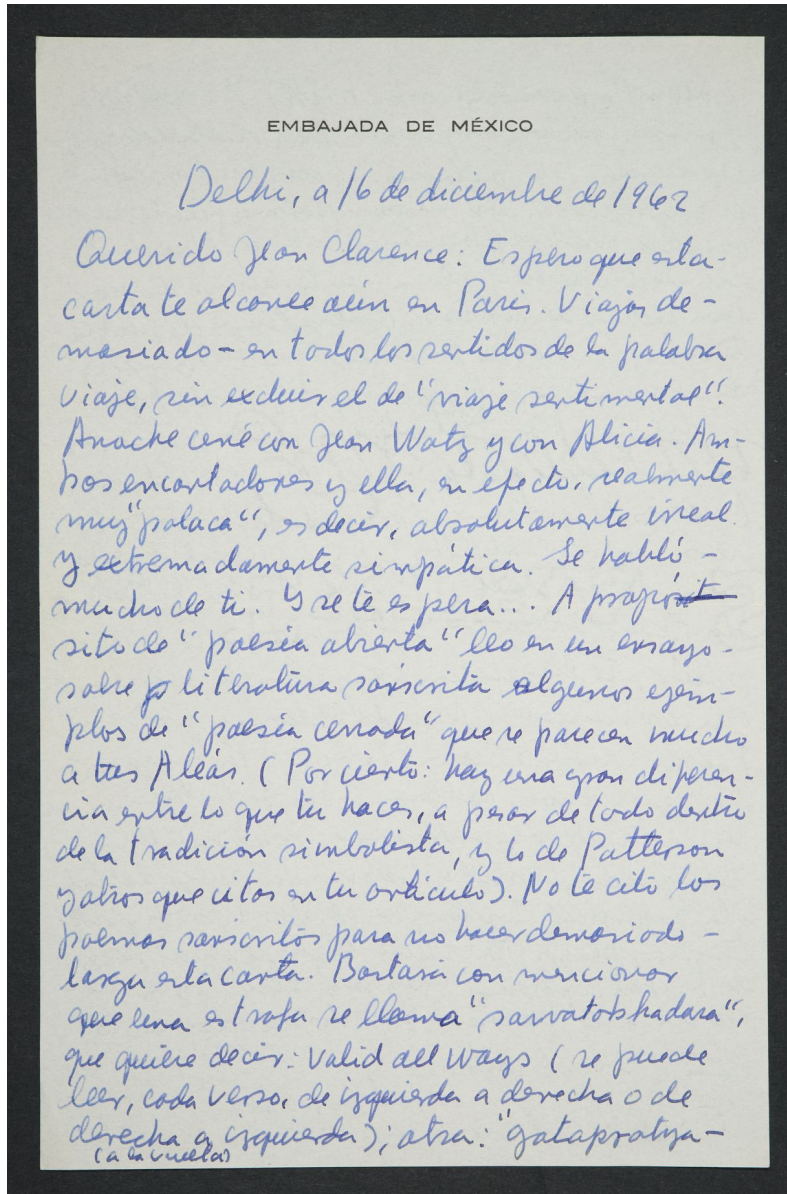
Figura 1 (continuación)



Nota. Tomado de "Correspondence, Folder 10", por O. Paz, [1951] (1962), Jean Clarence Lambert Collection of Octavio Paz. Agradecimientos a University of Princeton Library por las imágenes proporcionadas.

Figura 2

Carta completa de Octavio Paz a Jean Clarence Lambert fechada el 16 de diciembre de 1962



galam" (gove and come back). A veces estas
 estrofas, ~~poetas~~ compuestas por cuatros versos,
 son una sola palabra... con cuatro o cin-
 co significados. Un mismo poema puede ser
 místico, crítico y burlesco. - Tu actividad,
 en medio de esta calma - interrumpida por
 una guerra de nervios, contradicciones diplomá-
 ticas y viriles de los hombres de Estado de to-
 do el mundo - me parece curiosa. Aquí
modie ^{es} re inter es ante y la palabra paria sig-
nifica Tagore al que poco leen por lo demás.
 No dejes de contarme el resultado de tus sa-
 rias. Evérementalles (lin do nombre, esca-
 no a demenciales). ¿Quién dirige la Galerie
 du Fleuve ahora? - Salamandra acata de
 salir. Te llegarán en ejemplos. Lo mismo
 en dos ediciones: New Directions y Contact
 Press. (canadá) Sen-stone. A tu regreso
 de Estocolmo, hablaremos de la Estación
 Violenta. Delos gardmorne: pasé por una
 temporada difícil y todavía no salgo del todo
 a la superficie. Estuve en el Seer (prodigiosa):
 templos, playas ^{vi 192 an} y autobús que pinta al país,
 de la gran composición "Jingam Std." y en me-
 ro in a Cel Celán. - Saludos a todas y a lo-
dos. Un abrazo de Octavio
 Escríbe a tu regreso.

Nota. Tomado de "Correspondence, Folder 10", por O. Paz, [1951] (1962), *Jean Clarence Lambert Collection of Octavio Paz*. Agradecimientos a University of Princeton Library por las imágenes proporcionadas.